

El beso, antología

Mario Munguía

La doctora Beatriz Escalante publica en 2021 una nueva antología: *El beso*, siguiendo la tradición literaria de reunir a diversos escritores, como lo hizo con *Cuentos de amor y deseo* en 2016. Así, *El beso* es un libro de relatos breves de 33 escritores, la mayoría autoras, coordinado por ella. En sus páginas, las autoras y autores narran un primer o un último beso, recordando o volviendo a vivir cada uno ese feliz momento. Su lectura es una sugerencia para quienes gusten de los relatos y les atraiga el tema, recuerden o revivan su primer o último beso.

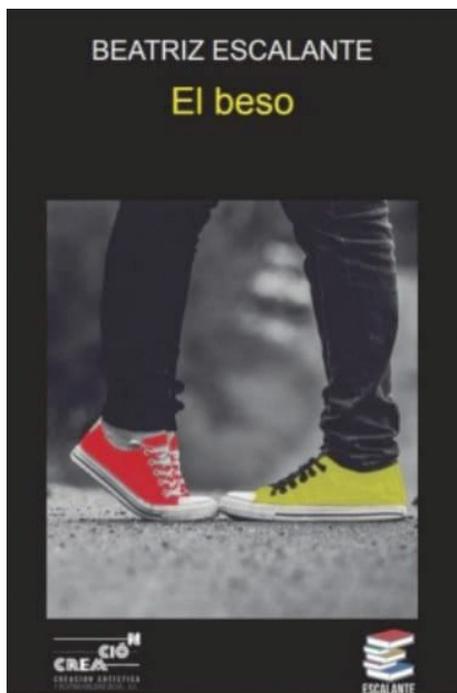
*

Cada historia es una narración breve experimentada o novel, según el autor del relato, cuya experiencia amorosa va más allá de lo escrito literariamente. En el primer beso sus autores expresan alegría, sensualidad, amor, encuentro, desilusión, desconcierto, pasión, entrega, felicidad, seguridad y confianza con la otra y el otro, según la correspondiente relación amorosa de él o de ella. En el último beso, los autores, inevitablemente, sufren la pérdida del ser querido o querida: los en-

vuelve la tristeza, el dolor, el luto, la soledad, el silencio, el desasosiego, la incertidumbre, el desánimo, el miedo y hasta la desolación. Cada relato presenta la vida y el deseo de una mujer o un hombre que anhela ese primer beso o que ambos, temerosos, terminan por dar un último beso al ser amado o amada en la familia, la casa, la escuela, la playa, la provincia, la ciudad desértica y hasta frente al espejo y una noche de tormenta.

*

Les comparto una probadita de los diversos relatos y, sin embargo, la única manera de disfrutar cada historia es leerla completa, pues el beso es único e irrepetible, como lo expresa Trudy Jordán en «El camaleón de tus sentidos». Así, «Una cita con el mar», de Beatriz Escalante, es una belleza, un beso poéticamente relatado con gran maestría literaria. Un «Beso eterno» de Alina Fernández nos lleva al origen del ser en el vientre de la madre. En «Punta cometa», de María Ángel Calderón, Violeta escucha el corazón de Iván en una costa oaxaqueña, en el atardecer de su primer beso. En «Coincidir», de Fernando Castañeda, él besa a Diana un día antes



Beatriz Escalante, *El Beso*, Editorial Escalante, Ciudad de México, 2021

de una huelga universitaria y el final es inesperado. En «Sequía», de Karen Altamirano, se anticipa una ciudad desértica bajo el cambio climático, donde ella y él se besan antes de que la vida acabe mañana. En «Por un beso de tu boca», de Mario Munguía, el beso es un despertar en los brazos de ella.

*

En «Ello, yo y superyo», de Karen Soto, ella se reconoce y acepta con un beso frente al espejo. En «Diva», de Sus de Hoyos, el beso a ella era una última despedida. En «Inolvidable», de Angelo Di Avolo, un beso de ella se vuelve una fantasía a ojos despiertos. En «Bisabuela», de Beatriz Cisneros de la Cabada, el beso de la bisabuela es una bienvenida a la bisnieta. En «Para despedir a Elisa» de Izchel L. Reyes Durán, el beso es una cita con la muerte. En «El beso de leche» de Gabriela Muñoz Cuevas, el beso es un regalo del cielo. En

«Un beso», de Laura Castañeda Salcedo, el beso a la mano del padre es su última caricia. En «La parte eliminada del éxodo», de Beth García, con el beso a su hijo, el Faraón no puede con la muerte. En «Mil besos», de e.emë, el hijo recuerda cómo su madre le cubría el rostro de besos. En «Un beso más», de Abril Pineda, se nos reta a saber qué pasaría si se eliminan los besos.

*

En «Cielo gris», de Paulina González Martínez, el padre le da un beso en la mejilla a la hija. En «Bastó un beso», de Paxux Escalante, se nos habla de un beso que no se olvida. En «Tu beso», de Karla Betancourt, el beso de los dos mueve el mundo. En «No eres mi novia», de Aída Sandoval Montaña, una mujer besa a su amiga a través de la pantalla. En «Pedacito de carne», de Patricia Zambrano Farfán, el beso de la madre le llega a la

hija con un canto y un café sabatino. En «El beso que más duele», de Marcela Trujillo, los besos dan miedo debido al Covid-19. En «El primero: imposible», de Diana Elizabeth Hernández Rodríguez, Judith tropieza y lo besa a él, quien la sostiene en brazos y evita que caiga al suelo. En «El último beso», de Israel Acosta, alguien quiere un beso del que nunca más pueda volver.

En «Kafka y Platón», de Fernanda de Teresa, con un beso no se puede concentrar. En «La noche de coral», de Tamara León, la anfitriona de una fiesta de boda pasea de la mano de un joven que ella imagina besar. En «Gula», de Katherina Garcilazo D., el beso es un suspiro en un recuerdo. En «De los que duelen», de Antonio Santa Cruz Polanco, el beso de la madre es una preferencia a un hijo. En «Monstruos de luz», de Fabiola Ávila, la hija recibe un beso del padre para dormir bajo los rayos de una tormenta. En «Amaneció»,

de Rossana Escalante, el amanecer halla a los dos dándose un beso. En «Besé tu frente», de Guadalupe Tapia, la hija despide con un beso a la madre-abuela y el mundo se suspende. En «Beso, beso, beso», de Ana Biniza Cruz León, ella y Ángel siempre dicen: «beso», para darse afecto. En «Despedida y sal» de Moraima Junco, alguien, a punto de irse en el avión, da vuelta, corre hacia ella y la besa.

*

La doctora Beatriz Escalante es pedagoga, narradora, gramática, traductora y antóloga; prepara ya su próxima antología: *Perros y gatos*, en la cual se incluirá, también, una historia mía. Para adquirir la antología *El beso*, escribe a <editorialescalante.contacto@gmail.com> o envía un mensaje al WhatsApp 55 24 95 42 85 con Karen Soto en Ciudad de México. La antología cuesta 250 pesos más el gasto del envío a domicilio.